

A LA BUSQUEDA DE SOLUCIONES PARA LOS DESPLAZADOS SALVADOREÑOS

Segundo Montes

SEGUNDO MONTES

Antropólogo. Filósofo. Editor de la Revista Estudios Centroamericanos (ECA). Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" de El Salvador.

I. INTRODUCCION

La magnitud del problema de los desplazados y refugiados salvadoreños por causa de la violencia imperante en el país, especialmente a partir de 1980, nos motivó a investigar el fenómeno, sus causas y sus implicaciones. En una primera fase nos abocamos a un estudio exploratorio, para obtener un conocimiento lo más complejo posible del problema (Instituto, 1985; Montes, 1986). Sin embargo, de ninguna manera podíamos darnos por satisfechos con un conocimiento descriptivo, por más completo que pudiera haber sido. La gravedad de la situación para ese elevado porcentaje de la población nos forzó a buscar, si no verdaderas soluciones —que podrían estar fuera de nuestro alcance cognoscitivo y, sobre todo, operativo—, al menos lineamientos y directrices que pudieran guiar en la búsqueda y aplicación de planes, proyectos y programas de solución, en base a los deseos, expectativas, derechos y condiciones de los mismos afectados y posibles beneficiarios. Por eso nos hemos dedicado durante otro año (agosto de 1985 a septiembre de 1986) a realizar una segunda fase de la investigación, que pretendía alcanzar dichos objetivos (Instituto, 1986).

1.1. Objeto y objetivos de la investigación

Aunque hemos realizado parte de la investigación con salvadoreños refugiados en el extranjero —concretamente en Costa Rica—, no ha sido expresamente para buscar soluciones para ellos en los países receptores, ni para pensar en modos de integración a la sociedad salvadoreña a su regreso, sino para conocer experiencias de programas dirigidos a ellos en ese país y sacar de ahí directrices orientadoras en proyectos con la población desplazada. La razón es que partíamos del supuesto de que los refugiados en el extranjero mayoritariamente no regresarán a El Salvador —al menos mientras no se den las condiciones deseadas por ellos, e incluso que cuanto más tiempo transcurra más se integrarán en la sociedad huésped—, y no se puede esperar a que se termine la guerra, o a que se modifiquen profundamente las condiciones imperantes, para tratar de implementar soluciones más dignas y estables para los desplazados.

No era un objetivo de esta segunda fase investigativa depurar las cifras de ambas categorías, ni tampoco actualizarlas. A pesar de ello, nuevas fuentes de información nos han ofrecido datos que pueden reflejar, ya sea la aproximación de los nuestros a la realidad, ya sea los flujos migratorios más recientes en ambos sentidos o hacia terceros países, o la distribución de refugiados salvadoreños al interior de los Estados Unidos. De todos modos, creo que la presenta-

**CUADRO I
SALVADOREÑOS REFUGIADOS EN EL EXTRANJERO**

PAIS	FUENTE A	FUENTE B	
Belice	7.000	2.000	— 3.000
Costa Rica	10.000	18.000	— 20.000
Guatemala	70.000	70.000	— 70.000
Honduras	20.000	20.000	— 20.000
Méjico	120.000	120.000	—150.000
Nicaragua	17.500	17.500	— 24.000
Panamá	1.000	1.000	— 1.000
USA	500.000	200.000	—500.000
TOTAL	745.500	448.500	—788.000
Lugar de salvadoreños refugiados en USA	FUENTE C		
Los Angeles	250.000	—	—350.000
San Francisco	60.000	—	—100.000
Phoenix/Tucson	4.000	—	— 8.000
Texas:			
Dallas	10.000	—	— 15.000
Río Grande Valley	15.000	—	— 25.000
Houston	30.000	—	— 60.000
Chicago	20.000	—	— 40.000
New Orleans	20.000	—	— 40.000
New York City	60.000	—	—100.000
Washington, D.C.	80.000	—	—150.000
Miami	5.000	—	— 15.000
TOTAL	554.000	—	—903.000

FUENTES: A: Instituto, 1985: 35; B: Aguayo, 1985: 23-24, 41, 51, 74-76, 115; C: Teran, 1986: 2, Tabla 4.

ción del Cuadro I puede ayudar a ubicarnos en el problema, sobre la base de una población estimada en cinco millones para El Salvador.

La fuente C aclara que es muy difícil conocer con exactitud las cifras, dado que una elevada proporción está ilegal o indocumentada. Pero si tomamos los mínimos, el total superaría a la cifra máxima adoptada en la parte superior del cuadro, tanto más cuanto la realidad supere a tales mínimos —y esto sólo para el caso de refugiados salvadoreños en USA, pero que en menor proporción posiblemente se dé también en otros países, especialmente Méjico, Guatemala y Belice—. Todo ello sustentaría la afirmación de que "se encuentran fuera de su país entre 700.000 y un millón de salvadoreños" (Aguayo, 1985: 115).

Quedaría pendiente la afirmación de que una parte de los salvadoreños son refugiados económicos y no políticos, formulada por la administración Reagan contra los movimientos de apoyo a los refugiados en los Estados Unidos, pero no es este el lugar de analizarla ni discutirla, además de que carecemos de datos, si bien podemos afirmar que incluso la migración económica tiene raíces políticas en una sociedad que no puede facilitar los medios suficientes de subsistencia mínima a una parte mayoritaria de su población, hasta el punto de que apenas un 34.9 % de su población urbana tiene empleo remunerado, 50.9 % está desocupa-

da, y el 14.3 % subsiste por el autoempleo (IUDOP, 1986: 5).

La investigación de esta segunda fase está centrada en la búsqueda de soluciones para la población desplazada, concentrada y dispersa. El Cuadro II nos muestra las cifras mínimas de la misma, que se puede haber incrementado por algunas menores migraciones de desplazamiento, tanto a lo largo de 1985, como por efecto de los grandes operativos militares de la F.A. en lo que va del año 1986, especialmente en las zonas de Guazapa, Chalatenango y Morazán, que se sabe han producido varios centenares de desplazados; también habría que añadir alguna cantidad de desplazados que no solicitan o no reciben asistencia ni están registrados como tales, pero a los que podría aceptarse en programas de solución. Si bien la cifra de asistidos por todas las organizaciones e instituciones de ayuda a desplazados era de 467,366 en octubre de 1984 (Instituto, 1985: 38), el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) brindaba ayuda no sólo a desplazados sino también a población necesitada en zonas conflictivas, por lo que la cantidad habría que reducirla. De todo lo anterior, estimamos que la cifra de medio millón de desplazados es bastante realista.

1.2. Nuevos enfoques

La inmediata, múltiple y gigantesca ayuda de emer-

CUADRO II
SALVADOREÑOS DESPLAZADOS EN EL PAIS

Número de orden	Departamento	Población Desplazada			%	Municipios receptores	
		Dic. 1981	Jun. 1984	Sept. 1984		Jun. 1984	Sept. 1984
1	Ahuachapán	1.255	866	1.701	0.4	5	5
2	Santa Ana	176	1.743	4.064	0.9	7	9
3	Sonsonate	120	4.948	5.398	1.3	12	13
4	La Libertad	1.692	23.799	24.715	5.8	19	19
5	San Salvador	24.185	68.506	85.025	19.9	15	14
6	Chalatenango	38.317	29.593	34.581	8.0	21	23
7	Cuscatlán	15.169	19.481	21.305	5.0	10	11
8	La Paz	553	11.558	14.267	3.3	11	11
9	San Vicente	10.065	42.133	40.459	9.5	13	13
10	Cabañas	19.643	21.147	23.807	5.6	7	8
11	Usulután	14.919	29.131	41.010	9.6	18	22
12	San Miguel	4.539	33.282	50.343	11.8	18	18
13	Morazán	29.790	45.439	76.613	17.9	16	11
14	La Unión	3.874	3.341	4.604	1.0	10	11
TOTALES		164.297	334.967	427.892	100 %	182	188
		(1)	(2)	(2)		(2)	(2)

(1) Información recopilada a través de comprobación de campo realizada por CONADES, 1981.

(2) Instituto de Investigaciones de la UCA, 1985: 36.

gencia asistencial brindada por diversas instituciones internacionales y salvadoreñas, oficiales y privadas, confesionales o humanitarias, ya fuera a través de la donación de los bienes indispensables para sobrevivir, ya fuera a través de pequeños proyectos en los que más que una efectividad productiva se buscaba un complemento o una ocupación para "entretenir" la mano de obra desplazada (Instituto, 1985: 129-180), fue indispensable en un primer momento, y obedecía a una actitud humanitaria urgente, bajo un posible supuesto de que el fenómeno sería transitorio y de corta duración. Una segunda etapa estuvo dominada por la preocupación creciente de las diversas instancias por el hecho de la permanencia, duración y carencia de indicios previsible de la finalización del conflicto, lo que por un lado exigía una donación permanente, e incluso creciente, de bienes de consumo básico, lo que no sólo no constituía ningún tipo de solución al problema, sino que, por el contrario, parecía generar actitudes de dependencia y parasitismo en la población beneficiaria, inoculando gérmenes nocivos para alternativas futuras de producción y autonomía; sin embargo, nuestra impresión era que, más que pensar en verdaderos proyectos productivos y sociales de solución permanente y verdadera, se pretendía atajar esos condicionamientos y actitudes nocivos. La tercera etapa fue cobrando fuerza, interés y relevancia a lo largo de la segunda mitad de 1985 e inicios de 1986, y consistía en buscar alternativas reales de solución, en base a proyectos y programas productivos socialmente integradores de esa población al conjunto de la sociedad.

Bajo tales supuestos, dirigimos nuestra investigación a conocer los diversos programas y proyectos, tanto los planteados a nivel nacional, como las experiencias realizadas por instituciones no gubernamentales respecto a desplazados en El Salvador, y por diversas instancias para refugiados salvadoreños en Costa Rica. Pero el peso mayor de la investigación lo volcamos hacia el trabajo etnográfico, o de campo, con los propios desplazados, para conocer sus actitudes y expectativas frente a posibles alternativas de solución, así como hacia pobladores de posibles reubicaciones rurales y urbanas.

II. PROYECTOS Y PROGRAMAS DE AYUDA

Como ya he indicado anteriormente, la aceptación realista de la duración del conflicto y su imprevisible finalización, así como la preocupación por el problema de los desplazados y las implicaciones de toda índole que genera, forzaron a un cambio de mentalidad y de orientación de la ayuda, para canalizarla hacia soluciones más estables y duraderas, de autosuficiencia, e incluso de dinamización de un inicio de reconstrucción social y económica del país.

2.1. Búsqueda de soluciones globales

Planificar e implementar proyectos de solución para

medio millón de desplazados repartidos por todo el territorio nacional (10 % de la población estimada del país), es una tarea que compete prioritariamente al gobierno central, y para la que sólo él puede tener capacidad de abordarla —tanto más si se la integra en un Plan Nacional con las interrelaciones consecuentes con el resto de la sociedad—. El Ministerio de Planificación y Coordinación del Desarrollo Económico y Social (MIPLAN) era el indicado para una tarea de tal magnitud, y efectivamente estuvo elaborando distintos proyectos y alternativas —que serían implementadas por diversos ministerios e instituciones—, al mismo tiempo que establecía y coordinaba relaciones con gobiernos y agencias donantes y trataba de pactar acuerdos, canalizar ayudas y evaluar programas.

Un primer proyecto importante y global fue el de crear "50 polos de desarrollo" en otras tantas poblaciones secundarias del país, ampliando la infraestructura de las mismas, para poder instalar un promedio de 10,000 personas desplazadas, a las que además de vivienda, capacitación y medios básicos de subsistencia, se les facilitarían fuentes de trabajo que dinamizarían a los beneficiarios, a la población huésped y al país en su conjunto. Se buscaría el patrocinio y el financiamiento de diversos países para los distintos polos de desarrollo, y de llevarse a ejecución escalonada y total, el medio millón de desplazados no sólo encontraría una solución estable a su problema, sino que el resto de la sociedad se beneficiaría directa o indirectamente y se iniciaría un despegue socio-económico para el país. El proyecto fue abandonado —o superado— y en marzo de 1986 MIPLAN presenta el "Plan Nacional de atención a la población desplazada", que contiene los mejores elementos del anterior, al mismo tiempo que lo perfecciona en su estructura y en la correlación con la realidad nacional y los deseos de los posibles beneficiarios, ofreciendo una gama mucho más amplia de alternativas, desde asentamientos nuevos, a la adecuación y mejoramiento de los existentes, rurales y urbanos, retorno a los lugares de origen, o migraciones planificadas al extranjero. (Instituto, 1986: 22-27).

Por su parte, el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) elabora un "Macro-Plan de atención a desplazados para su incorporación al desarrollo económico y social", presentado en enero de 1986, que pretende beneficiar a 422,058 personas (70,343 familias), a través de soluciones de integración y producción agrícola, por un monto de casi dos mil quinientos millones de colones (unos \$ 500,000,000 al cambio actual, pero el doble de esa cantidad al cambio oficial en la fecha del proyecto). El Ministerio del Interior (MININT), al que MIPLAN siempre había asignado la responsabilidad de la ejecución de los proyectos nacionales en esa área, presentó en marzo de 1986 el "Plan Nacional de atención a la población desplazada (1986-1989)": un plan ambicioso, completo y complejo, bien articulado en nueve amplios programas sectoriales, cada uno de ellos concretiza-

dos en proyectos operativos (49 en total); se propone atender, e integrar a la sociedad, a medio millón de desplazados, en un período de tres años, por un monto de casi tres mil millones de colones (\$ 600,000,000 al cambio oficial actual), del que la mitad se espera provenga de la ayuda internacional —integrando los programas y donaciones tanto del Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas (PMA—ONU), como de AID, gobiernos e instituciones extranjeros, etc.—, pero que además implica un aporte de mil millones de parte del gobierno y del sistema bancario nacional, así como contribuciones muy significativas de la inversión privada, de las comunidades, municipios y entidades voluntarias. Para poder implementarlo, no sólo se implica a muchos ramos y organismos del aparato estatal, sino que tienen que reestructurarse algunos específicos, comenzando por la Comisión Nacional de Desplazados (CONADES) (Ibidem: 27-40).

Nuestra apreciación del "Plan Nacional" fue la siguiente:

"El referido plan aparece como maximalista, tanto en la cantidad de población beneficiaria, como en la integración de múltiples instituciones e instancias, en los objetivos y metas, en la coordinación y colaboración articulada de tantas entidades y personas, en cuanto a los resultados esperados y a una estabilidad interna básicamente asegurada que propicie —o, al menos, no obstaculice— un proceso de desarrollo y reactivación económico-social. La cantidad de dinero —y recursos humanos— exigido por el plan es sumamente elevada, y si tal vez la ayuda exterior puede ser básicamente atraída, e incluso en cantidad y proporción aún mayor de la prevista, no parece tan evidente que tanto el gobierno central, como el sistema bancario nacional, la iniciativa privada y los "otros" tengan capacidad y/o voluntad de asignar esos recursos. La intención de retribuir con alimentos por el trabajo, ya sea de construcción de vivienda e infraestructura, ya sea productivo, ya sea incluso en el proceso de alfabetización y capacitación, responde a la nueva línea de eliminar dependencias y posibles parasitismos, y de crear un sistema productivo autosuficiente; sin embargo, no se debe abandonar la hipótesis —y los mecanismos correspondientes— de que por distintas y múltiples causas, no se logre un tal objetivo y meta —sobre todo en el corto período de tres años— por lo que habría que seguir y/o prolongar la ayuda, el financiamiento, o cualquier otro instrumento requerido para preservar la subsistencia de las personas y garantizar el futuro del plan —que siempre parece que estará bajo la posible amenaza de la desertión de parte de la población que pudiera retornar a sus lugares de origen si se soluciona la crisis del país, lo que reduciría las posibilidades de éxito productivo del plan y agravaría el proble-



ma del pago de la "deuda agraria", si es que es un factor incluido en los proyectos". (Instituto, 1986: 34-35).

Una vez concluida la recolección de datos y documentos, y cerrado el proceso de investigación, para dedicarnos al análisis de los mismos y a la redacción del "Informe Preliminar", se dio a publicidad el plan "Unidos para reconstruir", presentado por las máximas autoridades de la Fuerza Armada, que serían las responsables directas de su implementación, pero con la ayuda y cooperación tanto del sector político gubernamental como del resto de las instituciones y de la sociedad civil. El hecho de no disponer del Plan nos impide evaluarlo; el documento de seis páginas entregado a los periodistas y agencias de comunicación a finales de julio de 1986 por el Jefe del Estado Mayor Conjunto de la Fuerza Armada, nos da una idea global de la amplitud del plan, así como de todas las instancias implicadas en el mismo y las responsabilidades asignadas. Pareciera ser un plan nacional englobante de todos los demás, si bien no se hace referencia explícita al de los desplazados. De todos modos, aunque se afirma que "la guerra subversiva por la toma del poder en un 90 0/o es de carácter político, económico, social e ideológico y solamente el 10 0/o es militar", se proponen como fases de la campaña —y en este orden— las siguientes: operaciones de limpieza, consolidación, reconstruir y construc-

ción. Es decir, que el éxito de la campaña y del plan estará condicionado por el éxito del accionar militar, tanto en la limpieza de guerrilleros en las diversas zonas, como en la consolidación de la Fuerza Armada en las mismas.

2.2. Algunas experiencias de instituciones no gubernamentales

A pesar de que las diversas instituciones no gubernamentales, confesionales o no, atienden directa y exclusivamente a una proporción muy reducida de todo el conjunto de la población desplazada —aunque dan también asistencia de alimentos, medicinas y diferentes ayudas a través de parroquias y otros centros— (Instituto, 1985: 37-39, 129-180), hemos realizado una parte de la investigación en algunos de los proyectos y programas representativos de tales instituciones —concretamente del Secretariado Social Arquidiocesano (SSA), del Comité Cristiano pro-desplazados de El Salvador (CRIPDES), de la Iglesia Episcopal, de la Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima (FUNDASAL), de la Fundación Promotora de Cooperativas (FUNPROCOOP) y de la Federación de Asociaciones Cooperativas de Producción Agropecuaria de El Salvador (FEDECOPADES). (Núñez, Pereira y Sánchez, 1986; Instituto, 1986: 40-52). Nuestro objetivo no era tanto el presentar modelos aplicables a la gran masa de desplazados, cuanto conocer las experiencias, para aprovechar algunos elementos orientadores en la planificación de soluciones globales, ya fuera por su aporte positivo, ya fuera por la detección de problemas y peculiaridades que previstas y evitadas pudieran facilitar la implementación de otros programas y proyectos.

De la todavía corta vida de los programas investigados se pueden extraer experiencias y lineamientos muy interesantes. El primero de todos es la diferencia y predominante tendencia en dos tipos de programas: en los impulsados a iniciativa de instituciones, ejecutados y dirigidos por las mismas, a pesar de los esfuerzos realizados para mentalizar a los beneficiarios, se ve en ellos una actitud más pasiva y exigente de ayudas permanentes y a veces estrambóticas, que se pudiera interpretar como una sublimación de razones más profundas, como rechazo al proyecto por no ser de ellos ni haber tenido un papel relevante en su discusión, elaboración e implementación, así como el no prestarse a ser instrumentalizados por fines que desconocen o presumen; por el contrario, los proyectos surgidos a iniciativa de los interesados —aunque busquen también ayuda y cobertura institucional— muestran actitudes de mayor integración del grupo, esfuerzo permanente por sacar adelante el proyecto y menor nivel de exigencias.

El segundo fenómeno advertido es la dificultad de integrar grupos heterogéneos —dispersos y concentrados, desplazados y cooperativistas, etc. (el caso de Tenancingo es aún más complejo)—, ya sea por la composición misma del

grupo, ya sea por las experiencias diversas de las fracciones, ya sea por las rivalidades y envidias surgidas por la ayuda a desplazados; todo ello propicia, por un lado, problemas de integración, de eficiencia en el trabajo, o el ser sublimado y racionalizado a un nivel político, acusando a los desplazados de ser "subversivos", con las consecuencias derivadas de ello y que agravan la pre-disposición a considerarlos como tales y los problemas de seguridad ya existentes.

Una tercera lección ha sido la vinculación estrecha entre el éxito social y el económico. Un proyecto que económicamente no sea viable ni rentable será un fracaso no sólo para producir lo indispensable para sobrevivir, sino que también para conformar un mínimo de convivencia comunitaria, de solidaridad y entusiasmo, generando conflictos que profundizan aún más la ya precaria situación y pueden conducir a la desertión, al alcoholismo, o a las denuncias; pero los problemas de integración social, por su parte, también derivan hacia el fracaso de un posible éxito o solución económica, por la división, rivalidades, desorganización y falta de colaboración en el trabajo y demás responsabilidades.

Por último, nos ha llamado poderosamente la atención una fuente de conflictos y de pleitos: la proximidad de las viviendas en los proyectos rurales, por cosas aparentemente baladíes —a pesar de que muchos de ellos han permanecido largo tiempo en "refugios" o en asentamientos de alta concentración, pero que ante soluciones duraderas reclaman un espacio más amplio y un hábitat independiente—, a no ser que esto, a su vez, también sea la sublimación de motivaciones y resistencias más profundas (Núñez, Pereira y Sánchez, 1986; Instituto, 1986, 47-52).

2.3. Algunas experiencias con refugiados salvadoreños en Costa Rica

Persiguiendo un objetivo similar al anterior, investigamos también los diversos programas y proyectos para refugiados salvadoreños en Costa Rica, por ser una cantidad relativamente pequeña, encontrarse en unas condiciones peculiares, de modo que el gobierno de ese país pretende integrar a los refugiados al resto de la sociedad, e incluso aprovechar las ayudas internacionales para dinamizar parcialmente a parte de su población, primordialmente a través de políticas de desarrollo agropecuario, y así paliar un poco la grave crisis económica que padece. Además, en San José están ubicadas varias sedes regionales de organismos e instituciones de ayuda a refugiados y desplazados. En tales supuestos, investigamos tanto los programas de asistencia, como el proyecto de la "granja modelo Los Angeles", así como los proyectos y programas emanados de la nueva línea de ayuda a los refugiados, consecuente con la misma desarrollada en El Salvador para los desplazados (Galván y Quintanilla, 1986; Instituto, 1986: 52-65).

También aquí se repite el problema de la viabilidad económica de los proyectos, que es fundamental para que éstos sean medianamente exitosos; el problema de la heterogeneidad de los integrantes, agravado para el caso por el factor de nacionalidad —con todos los prejuicios que en el área se tienen hacia los salvadoreños— que guarda cierta correspondencia con las relaciones intergrupales para el caso de los desplazados en El Salvador, de las que ya hemos hablado, y que pueden derivar hacia actitudes de división, tensiones, falta de colaboración y solidaridad, con el consiguiente efecto en la marcha del programa. Por otro lado, se está dando un proceso de transculturación —especialmente en los hijos de los emigrados que, si han nacido en Costa Rica, tienen derecho a esa nacionalidad—, que tiene su correlato en los desplazados rurales del país que permanecen por largo tiempo en zonas urbanas; si a lo anterior se agrega el que muchos salvadoreños refugiados no son de extracción rural, no quieren integrarse en proyectos agropecuarios por tener otras expectativas, se puede frustrar el intento gubernamental de integrarlos en proyectos de ese tipo y ayudar a dinamizar el campo costarricense, lo que guarda alguna similitud también con los proyectos de desplazados para asentamientos rurales contra las aspiraciones y expectativas de una elevada proporción de ellos, como veremos más adelante. La política de integración con el resto de la población, de retorno al campo, de sustituir la ayuda puramente asistencialista por retribución en especie a través de la incorporación y trabajo en los proyectos, no sólo son aspectos positivos, sino que pueden dar luz en la planificación e implementación de programas con desplazados, con las traducciones y adecuaciones correspondientes, sin descuidar las mismas limitaciones y problemas que encierran (Ibidem).

III. PRINCIPALES ELEMENTOS EXTRAIDOS DEL TRABAJO DE CAMPO

3.1. Categorías de la población desplazada

El trabajo de campo, realizado en la mayor parte del territorio nacional, especialmente en las zonas en que predomina el conflicto y en aquéllas en que hay una mayor acumulación de población desplazada, se llevó a cabo a través de visitas a los asentamientos, encuestas a los desplazados y a posibles vecinos de proyectos de reubicación, entrevistas con distintas personas y representantes de instituciones, así como de anotaciones en los diarios de campo. Presentaré los principales datos y breves análisis de los mismos.

Para poder diferenciar mejor la problemática, las expectativas y las posibles soluciones, elaboramos unas categorías operativas: “desplazados en área metropolitana” son aquéllos que se han ubicado en el gran área de San Salvador y sus alrededores, y que constituyen el 12.42 % de la gran masa de desplazados; “urbanos” son los que se han ubicado en poblaciones grandes del interior, vinculándose más a la

vida, trabajo, relaciones urbanas (19.14 %); “rurales” los que permanecen todavía de cara al agro, en el campo o en las afueras de poblaciones, pero buscando ocupación, modos de vida y de relaciones sociales predominantemente rurales (68.44 %), (Instituto, 1986: 12-17); también hemos incluido unos grupos de contraste o de control, en base a desplazados incorporados a “reubicaciones y similares”, y una muestra del “refugio” ubicado en la entrada oriental de la ciudad de Santa Tecla. Esto no quita que el origen y extracción del conjunto desplazado sea predominantemente rural (85 % se dedicaba al trabajo de la tierra), y que en más del 81 % provengan de los departamentos de mayor conflictividad bélica (Ibidem: 72-81).

3.2. Características generales

El Cuadro III nos ofrece las distintas alternativas que prefieren los desplazados. La primera columna de cada opción, encabezada por el número 11, es la preferida en primera instancia, y en tal condición son excluyentes las cuatro. La columna encabezada por el número 41 indica la opción que tomarían en caso de que fueran forzados a ser reubicados los que no habían escogido tal solución. En las columnas encabezadas por el número 21 están representadas las opciones alternativas de los que preferían regresar a su lugar de origen pero “mientras” no se dan las condiciones requeridas aceptan esa otra, y en las encabezadas por el número 31 los que ya la tomarían como solución “definitiva” ante la imposibilidad de regresar.

a Si se observa la totalidad de la muestra, lo primero que llama la atención es la disminución, en el lapso de un año, del porcentaje (41.85 %) de los que desean en primer lugar regresar a su lugar de origen, frente a un 71 % de los desplazados que indicaban ese deseo (Instituto, 1985: 213, Cuadro 59, columna 1ra.); y de ellos, ante la imposibilidad de que se cumpla su aspiración primaria, poco más de un 8 % acepta ser reubicados, ya sea provisoria, ya sea definitivamente, mientras que cerca del 50 % prefiere mientras tanto quedarse donde está y más del 27 % en forma definitiva. Sin embargo, las diferencias entre las diversas categorías adoptadas son muy marcadas, lo que nos indica el grado de integración al nuevo ambiente y modo de vida, o el haber roto definitivamente las amarras con el pasado. La opción preferente es la de quedarse donde están, ya sea como la primera, ya sobre todo si se juntan las cuatro circunstancias de selección, que superan el 74 %, asimismo, la distribución en las respectivas categorías es muy desigual, e inversa a la anterior, como era de esperar. En cambio, las reubicaciones parecen tener poca aceptación, hasta el punto de que sumadas las cuatro circunstancias no alcanzan el 30 %, aspecto éste de importancia y digno de ser tomado en consideración frente a proyectos de reubicación, tanto más si es rural.

CUADRO III
DESPLAZADOS SALVADOREÑOS (dic. 1985, enero 1986)
Preguntas (opciones de solución)

Categorías	Total de encuestas	8 (regresar) respuestas		13 (reubicación) respuestas			
		11	41	11	21	31	41
1 área metropolit.	283 (100 0/o) 23.18 0/o	65 (22.97 0/o)	10 (3.53)	52 (18.37)	12 (4.24)	8 (2.83)	42 (14.84)
2 "urbanos"	447 (100 0/o) 36.61 0/o	182 (40.72 0/o)	10 (2.24)	46 (10.29)	6 (1.34)	15 (3.36)	26 (5.82)
3 "rurales"	337 (100 0/o) 27.6 0/o	167 (49.55 0/o)	8 (2.37)	42 (12.46)	16 (4.75)	10 (2.97)	31 (9.20)
4 reubicación y simil.	129 (100 0/o) 10.56 0/o	78 (60.46 0/o)	3 (2.32)	12 (9.30)	3 (2.32)	7 (5.43)	12 (9.30)
5 "refugios"	25 (100 0/o) 2.05 0/o	19 (76.0 0/o)	0 (0.0)	4 (16.0)	6 (24.0)	4 (16.0)	7 (28.0)
TOTALES	1221 100 0/o	511 41.85 0/o	31 2.54 0/o	156 12.78 0/o	43 3.52 0/o	44 3.60 0/o	118 9.66 0/o
		(100 0/o)			(8.41)	(8.61)	

Ahora bien, si se distribuye la muestra por los departamentos que la integran, se pueden establecer dos grupos diferenciados. En el primero (desplazados ubicados en los departamentos de San Salvador, La Libertad, La Paz y San Vicente) la opción de regresar está comprendida entre el 21

y 32 0/o, mientras que la de quedarse donde están abarca el 46-63 0/o. En el segundo (San Miguel, Usulután, Chalatenango, Morazán y Sonsonate), regresar es la opción del 49-67 0/o, y quedarse donde están la del 21-43 0/o. Esto nos indicaría que en el segundo grupo -con la excepción de

CUADRO IV
VARIABLES RELACIONADAS CON LA OPCION I:
REGRESAR AL LUGAR DE ORIGEN

VARIABLE	TOTAL		VARIABLE	TOTAL	
	Absolutos	0/o		Absolutos	0/o
Para trabajar en qué			Condiciones para regresar		
Para trabajar la tierra	497	93.6	Paz, seguridad, fin de la guerra	495	93.6
Otros	34	6.4	Ayuda económica	28	5.3
			Otros	6	1.2
TOTAL	531	100.0	TOTAL	529	100.0

18 (quedarse ahí) respuestas				24 (buscar ellos) respuestas			
11	21	31	41	11	21	31	41
152 (53.71)	25 (8.83)	17 (6.0)	2 (0.7)	12 (4.24)	11 (3.89)	1 (0.35)	22 (7.77)
203 (45.41)	84 (18.79)	70 (15.66)	0 (0.0)	16 (3.58)	2 (0.45)	3 (0.67)	34 (7.61)
122 (36.20)	95 (28.19)	34 (10.09)	3 (0.89)	5 (1.48)	3 (0.89)	2 (0.59)	16 (4.75)
36 (27.91)	39 (30.23)	19 (14.73)	1 (0.77)	2 (1.55)	9 (6.98)	1 (0.77)	10 (7.75)
2 (8.0)	6 (24.0)	2 (8.0)	0 (0.0)	0 (0.0)	1 (4.0)	0 (0.0)	2 (8.0)
515 42.18 %	249 20.39 % (48.73)	142 11.63 % (27.79)	6 0.49 %	35 2.87 %	26 2.13 % (5.09)	7 0.57 % (1.37)	84 6.88 %

Sonsonate, por otras razones— los desplazados se han quedado en el mismo departamento, o cerca de sus lugares de origen, predominantemente en áreas "rurales", mientras que los del grupo primero se han distanciado más y "han quemado las naves" en una elevada proporción (Instituto, 1986: 84-95).

Los cuadros IV-VII, por sí mismos, nos aclaran muchos aspectos de las aspiraciones de los desplazados, de las expectativas que tienen para su vida, y de los lineamientos que deben considerarse en cualquier tipo de solución que pretenda implementarse.

Los de la primera opción quieren trabajar la tierra, y sólo esperan que haya paz, seguridad y que finalice la guerra; incluso la demanda de ayuda económica es casi insignificante. De los que aceptan ser reubicados casi tres cuartas partes desean trabajar la tierra —lo que incluye alternativas de reubicación urbana—, preferentemente en grupos pequeños, familiares o de parcelas individuales, y a ser posible bajo la tutela de instituciones eclesiales o, en proporción la mitad a la anterior, por el gobierno. La opción mayoritaria

(quedarse donde están) está vinculada a seguir recibiendo ayuda —lo que no significa necesariamente que sea en la misma forma que en la actualidad, tanto más cuanto que el 94.5 % demanda trabajo, pero ya sólo en el 40 % en la tierra, para los varones—; la multiplicidad y diversidad de ayudas que solicitan puede ser un indicador, o bien de la situación presente, o bien, además, de las dificultades que prevén para su futuro. Por su parte, los que prefieren buscar soluciones por su cuenta, ya sólo en un 45 % desean trabajar la tierra, y se percibe una diferenciación de ocupaciones, o por las alternativas diferentes a las que aspiran, o por la realidad de las limitadas posibilidades con las que se encuentran. Todo lo anterior puede incidir no sólo en las aspiraciones de los posibles beneficiarios de proyectos, sino también en las actitudes que pueden adoptar frente a los mismos, tanto más si se les imponen y no son tomados en cuenta en su formulación y planificación hasta el punto de que los consideren como suyos.

3.3. Desplazados que aceptan ser reubicados

Aunque ya en los cuadros anteriores tenemos algunos

CUADRO V
VARIABLES RELACIONADAS CON LA OPCION II:
SER REUBICADOS

VARIABLE TOTAL			VARIABLE TOTAL			VARIABLE TOTAL			VARIABLE TOTAL		
Para qué, desea ser reubicado	Absolutos	0/o	Tipo de reubicación	Absolutos	0/o	Tamaño de la reubicación	Absolutos	0/o	Propiciada por	Absolutos	0/o
Para trabajar la tierra	263	74.1	En comunidades nuevas	108	30.4	Grupos grandes	88	24.6	Gobierno	89	25.6
Otros	92	25.9	Pueblos o cantones	115	32.4	Grupos pequeños	52	14.6	Gringos	44	12.7
			Fincas o cooperat. R.A.	29	8.2	Sólo parientes y amigos	108	30.3	Las Iglesias	174	50.1
			Parcela Individual	72	20.3	Sólo su familia	92	25.8	Otros	40	11.6
			Otros	31	8.8	Otros	17	4.8			
TOTAL	355	100.0	TOTAL	355	100.0	TOTAL	357	100.0	TOTAL	347	100.0

elementos para conocer las actitudes y expectativas de los desplazados que aceptarían ser reubicados, quisimos profundizar aún más en la investigación, por lo que les cursamos encuestas específicas y diferenciadas, según prefirieran reubicación rural o urbana. En los Cuadros VIII-IX se han condensado las principales respuestas, que se entienden fácilmente.

Los de reubicaciones rurales aspiran primordialmente a trabajar la tierra, pero para la subsistencia, dada la extensión demandada, el cultivo de granos básicos y demás características, si bien solicitan capacitación en oficios los varones, lo que nos puede sugerir que piensan completar sus ingresos y la ocupación de la mano de obra sobrante en otro tipo de trabajo. La vivienda requerida es simple y exigua, pero desearían los servicios indispensables a los que tal vez han tenido acceso durante su permanencia en los asentamientos o lugares actuales. Predomina la tendencia a grupos pequeños, preferentemente familiares, aunque consideran conveniente organizarse en la reubicación para afrontar mejor los problemas.

Por su parte, los de reubicación urbana mayoritariamente ya no trabajarían la tierra, si bien ya todavía un 26.3 0/o que desearía tener esa ocupación, lo que puede reflejar o bien su extracción y habilidad exclusiva rural, o bien la ubicación en núcleos urbanos pero con trabajo en el campo. Aunque la vivienda es sencilla y aspiran a tener los

servicios básicos, todavía quisieran tener un terreno adicional donde les permitan criar animales domésticos, prefiriendo soluciones individuales y en grupos pequeños también, aunque con organización interna. Todo ello parece indicarnos que, aunque aspiren a una reubicación urbana, su extracción es rural y se encuentran en una fase de transición entre las costumbres y aspiraciones del campo y la adaptación a una realidad urbana muy diferente, tal vez marginal, pero no de solución integrada a los condicionamientos y exigencias de una vida propiamente urbana moderna.

3.4. Vecinos de posibles reubicaciones

Ya desde el inicio de la investigación, y ante la perspectiva de posibles reubicaciones, tanto en el agro como en el sector urbano, nos habíamos propuesto investigar las actitudes de los vecinos previsibles de tales proyectos, para detectar aspiraciones, problemas, posibles tensiones, conflictos, animosidades que pudieran surgir, al verse preferidos por proyectos de ayuda que beneficiaban a otros que no eran percibidos como cualitativamente más damnificados o necesitados que ellos, o, por el contrario, constatar actitudes de solidaridad y colaboración hacia los desplazados y los proyectos a implementarse, sobre todo si les podían aportar algún beneficio aunque fuera indirecto. Pero a medida que investigábamos los diversos proyectos no gubernamentales y los de Costa Rica, y percibíamos los problemas que surgían entre los diversos grupos, el interés por estu-

**CUADRO VI
VARIABLES RELACIONADAS CON LA OPCION III:
QUEDARSE DONDE ESTAN**

VARIABLE	TOTAL		VARIABLE	TOTAL		VARIABLE	TOTAL		VARIABLE	TOTAL				
Seguir recibiendo ayuda	Absolutos	%	Quiere que le den trabajo	Absolutos	%	Qué tipo de trabajo para los varones	Absolutos	%	Qué tipo de trabajo para las mujeres	Absolutos	%	Otras ayudas	Absolutos	%
SI	720	80.4	SI	861	94.5	Tierra	314	40.7	Doméstico	414	51.0	Vivienda	126	15.8
NO	140	15.6	NO	50	5.5	Obrero y jornalero	155	20.1	Negocio propio	104	12.8	Dinero y créd.	108	13.6
No reciben	35	3.9				Otros	302	39.2	Empleada y obrera	103	12.7	Alimentos	195	24.5
									Otros	191	23.5	Ropa	167	21.0
												Medicinas	102	12.8
												Otros	99	12.3
TOTAL	895	100.0	TOTAL	911	100.0	TOTAL	771	100.0	TOTAL	812	100.0	TOTAL	797	100.0

CUADRO VII
VARIABLES RELACIONADAS CON LA OPCION IV:
BUSCAR POR SU CUENTA

VARIABLE			VARIABLE		
TOTAL			TOTAL		
Trabajo para varones	absolutos	%	Trabajo para mujeres	Absolutos	%
Tierra	58	45.0	Domésticos	71	50.4
Comercio, Artesano	17	13.2	Negocio propio	21	14.9
Obrero y jornalero	27	20.9	Empleada y obrera	14	10.0
Otros	27	20.9	Otros	35	24.7
TOTAL	129	100.0	TOTAL	141	100.0



diarlo era creciente. En consecuencia, cursamos una serie de encuestas específicas, tanto para previsible vecinos de reubicaciones rurales (en los sitios preseleccionados por MIPLAN en el proyecto de los "50 polos de desarrollo"), como en zonas urbanas de gran congestionamiento de desplazados y población marginal.

En los dos cuadros correspondientes (X y XI) se presentan las respuestas principales y más relevantes, que son muy similares, con leves diferencias en cuanto al tipo de trabajo u ocupación entre ambos grupos. La primera impresión —o primer nivel de análisis— pareciera de aceptación de los desplazados, solidaridad con ellos, con su situación y necesidades, y justificación de que se les ayude. En una segunda impresión —o segundo nivel de análisis— ya no es tan evidente lo anterior, sobre todo si se considera que advierten posibles problemas y pleitos, entre los que se entienden no sólo los de seguridad y sospecha de que sean "subversivos", sino por la competencia en el escaso trabajo, espacio vital, recursos, etc., si bien todavía es un grupo minoritario el que se atreve a formularlo; sin embargo, en las reubicaciones rurales, si se pretendiese integrarlos en cooperativas de la reforma agraria, sólo un 22.2 % los aceptarían en calidad de socios, y el doble de eso a lo sumo como trabajadores asalariados. Pero profundizando aún más en los datos —tercer nivel de análisis— se puede percibir que los "vecinos" aceptarían reubicaciones en la medida en que también les beneficiaran a ellos en distintos servicios y ayudas; más aún, pretenden que los desplazados reubicados se integren a la comunidad preexistente y que a través de ella se canalicen preferentemente los servicios para todos —principalmente entre los urbanos—; los altos porcentajes de los que están dispuestos a protestar, o que exigen reuniones con los organizadores a fin de encontrar soluciones favorables a todos, confirman lo anterior (Instituto, 1986: 116-127).

**CUADRO VIII
DESPLAZADOS QUE ACEPTAN REUBICACION RURAL**

41 Encuestas ("urbanos", "rurales", reubicaciones y similares) en los deptos. de San Miguel, La Libertad, Sonsonate, La Paz, Chalatenango, Morazán y San Vicente

VARIABLES	RESPUESTAS EN %			
	Tierra de calidad "regular" necesaria, trabajo, ayudas, etc.	2 Maz.: 41.5 3 Maz.: 22.0	1 pers. puede trab.: 31.7 2 pers. pueden trab.: 19.5 3 pers. pueden trab.: 17.1 4 pers. pueden trab.: 19.5	Necesitan insumos: 19.5 Necesitan dinero: 31.7 Necesitan varios a la vez: 29.3
	desean: {	cultivar granos básicos: 95.1 que la prop. tierra sea individual: 75.6 que la comercialización sea individual: 73.2		
Acceptan que les den alimentos	por trabajo: 65.0 sólo hasta que saquen 1a. cosecha: 77.5			
Vivienda	ladrillo y teja: 41.0 otros (malo): 15.4	16-60 M ² : 68.0	1 habit.: 12.5 2 habit.: 42.5 3 habit.: 27.5 4 habit.: 12.5	Trabajarían en construc. vivienda: 87.8 1 pers.: 28.7 2 pers.: 23.7 3 pers.: 18.4 4 pers.: 21.1
		vivienda individual: 100 aceptarían galera con división de pared: 25.0		
Electricidad, agua potable, serv. sanit.	electric. necesitan: 95.0 la podrían pagar: 78.9 la quieren pagar: 91.4	agua pot. necesitan: 100 la podrían pagar: 82.1 la quieren pagar: 94.4	serv. sanit. neces.: 97.5	
Leña para cocinar	la necesitan cerca y gratis: 100 la pagarían cuando tengan ingresos: 95.1 si no, utilizarían: gas (Kerosene): 53.1			
Exigirían tener en la reubicación	unidad de salud: 100	Escuela: 97.5 3º gr.: 11.1 6º gr.: 33.3 9º gr.: 25.0	Capacitación: { Varones: { agr.: 10.3 ofic.: 89.7 Mujeres: { cost.: 55.6 bord.	
Reubicación	cerca, o en el mismo depto.: 71.8	1-20 familias: 30.8 21-50 familias: 35.9 51-100 familias: 20.5	sólo parientes o del mismo cantón: 47.5 cualesquiera: 40.0	
	organización interna: {	directiva 90.3 comité: 9.7	asistencia religiosa: {	católica: 62.2 evangélica: 18.9 cualquiera: 18.9

**CUADRO IX
DESPLAZADOS QUE ACEPTAN REUBICACION URBANA**

70 Encuestas (de las 5 categorías de desplazados) en los deptos. de San Salvador, San Miguel, La Libertad, Usulután, La Paz, Chalatenango, Morazán y San Vicente.

VARIABLES	RESPUESTAS EN %			
Varones mayores de 15 años por familia que pueden trabajar, en qué y salario diario justo.	1 pers.: 47.8 2 pers.: 22.4 3 pers.: 11.9		tierra: 26.3 albañil: 24.6	10-13 ¢: 48.9 14-15 ¢: 23.4
Mujeres mayores de 15 años por familia que pueden trabajar, en qué, y salario diario justo	1 pers.: 55.4 2 pers.: 26.2 3 pers.: 9.2		oficios domest.: 58.2	10-12 ¢: 42.9
Aceptan que les den alimentos	por trabajo: 84.1 sólo hasta que uno de la familia tenga trabajo remunerado 86.8			
Vivienda	ladrillo y teja: 30.4 otros (malos): 37.7	16-60 M ² : 75.0	1 habit.: 5.8 2 habit.: 20.3 3 habit.: 39.1 4 habit.: 23.2	trabajarían en construc. vivienda: 98.5
	vivienda individual: 100 aceptaría galera con división de pared: 51.5		terreno adicional: 100 permitan animales domésticos: 97.1	1 pers.: 27.5 2 pers.: 34.8 3 pers.: 13.0 4 pers.: 11.6
Electricidad, agua potable, servicios sanitarios.	electri. necesitan: 100 la podrían pagar: 92.6 la quieren pagar: 96.9		agua pot. neces.: 100 la podrían pagar: 92.5 la quieren pagar: 98.5	Servic. sanit. neces.: 100
Exigirían tener en la reubicación	unidad de salud: 100	Escuela: 100	3º gr.: 6.0 6º gr.: 38.8 9º gr.: 28.4 bach.: 16.4	Capacitación: { varones: { agric.: 36.8 ofic.: 63.2 mujeres: cost. bordado: 63.7
Reubicación	ahí mismo: 59.4	1-20 familias: 39.1 21-50 familias: 30.4 51-100 familias: 17.4	sólo parientes o del mismo cantón: 47.8 cualesquiera: 39.1	
	organización interna: {	directiva: 82.7 comité: 13.5	asistencia religiosa {	católica: 76.5. evangélica: 11.8 cualquiera: 8.8

CUADRO X
ACTITUDES DE LOS VECINOS DE POSIBLES REUBICACIONES RURALES

62 encuestas (49 "rurales", 13 reubicaciones y similares) en los deptos. de San Miguel, La Libertad, Usulután, Sonsonate, La Paz, Chalatenango y San Vicente.

VARIABLES	RESPUESTAS EN %
Le parece bien reubic. aquí	79.0
En la cooperativa Ref. Agraria	37.5 { Como socios: 22.2 Como trabajadores: 44.4
Habrà pleitos o problemas	23.3
Habrà problemas de seguridad	30.0
Deben dar tierra a desplazados	38.3
Deben dar créditos a todos	51.7
Deben dar asist. técn. a todos	70.5
Deben dar ayuda construcción de vivienda a todos	57.4
Deben dar electricidad a todos	67.2
Deben dar agua potable a todos	90.2
Deben dar serv. sanit. a todos	85.0
Pagarían esos servicios	96.7
Unidad de salud para todos	100.0
Escuela para todos	98.3
Capacitación para todos	95.1 { varones: varios oficios (no agrícolas) 100.0 mujeres: costura 35.3
Deben dar a los desplazados alimentos por la construcción de sus viviendas	82.5
Deben dar a los desplazados ayudas hasta que saquen la 1a. cosecha	93.1
Ayudas compensatorias a los encuestados: variadas:	81.0
Cuántas familias reubicar aquí	{ 1-20: 21.1 21-50: 31.6 51-100: 22.8
Relaciones con reubicables: amigables:	58.3
que se integran a nuestra comunidad:	30.0
Si hicieran la reubicación contra voluntad de la comunidad: protestar:	26.7
reuniones con organiz. para solución favorable a todos:	33.3

3.5. Diarios de campo

De los diarios de campo los elementos principales y nuevos que cabe resaltar son, en primer lugar, que la vivienda es algo que arraiga en el lugar de ubicación, al punto de que apenas se asegure ya no se piensa en otras alternativas, sino en conseguir trabajo o medios de subsistencia. Lo segundo, que la mayoría se queda en los departamentos de procedencia, y lo más cerca posible de sus lugares de origen, posiblemente a la espera de un retorno, a pesar de los resultados de las encuestas, o tal vez porque se sienten inadaptados a un tipo de vida muy distinto al que ancestralmente han llevado. Las viviendas son mayoritariamente inadecuadas, y si en un primer momento había que improvisar cualquier cobertizo, a medida que se hacen permanentes, el deterioro de las mismas, o el tipo de materiales y construcción, las vuelven inhabitables e incluso las de lámina no aíslan de las variaciones de temperatura y concentran el humo que daña progresivamente la vista de los moradores. Un problema difícil de resolver es la escasez de leña disponible para el preparado de los alimentos, o la carencia de dinero para comprarla. Por otro lado, en contra de lo que generalizadamente se afirma, se busca afanosamente trabajo y se hacen largas colas para integrarse a los pequeños y escasos o insuficientes proyectos ocupacionales; más aún, en muchos lugares, especialmente en la zona de Morazán, desde niños a ancianos están trabajando la jarcia u otros productos, pero se ven sometidos a unos niveles inconcebibles de explotación de parte de los intermediarios. Por último, la impresión generalizada es la ausencia de varones entre los 15 y los 25-30 años; sin embargo, hay abundancia de mujeres gestantes y lactantes, la proliferación de niños es enorme, y muchos jóvenes varones están enrolados en el ejército o cuerpos militares, con lo que aportan una ayuda pecuniaria a sus familias, tal vez la única accesible para muchas de ellas, creando condicionamientos socio-políticos nuevos, e incluso ayudándose a sobrevivir por la misma guerra que originó su problema (Instituto, 1986: 128-134).

IV. CONCLUSIONES

La investigación aludida ha sido principalmente rica en conclusiones (Instituto, 1986: 135-156), ya que en ellas se presentan además lineamientos de soluciones, así como prevenciones de posibles errores. Voy a resumir brevemente las conclusiones principales.

1) Es preciso enfocar el problema en toda su magnitud y profundidad. En tal sentido, por un lado es problema nacional, que únicamente puede ser abordado adecuadamente por el gobierno, en un plan integrado para todo el país. Por otro lado, se debe partir de un enfoque realista y definitivo; en otras palabras, hay que buscar soluciones estables, permanentes y reales, dado que el proceso parece ser irreversible, en el sentido de

que la mayor parte de los desplazados no regresarán a sus lugares de origen, tanto más cuanto se prolongue la guerra, que continuará acelerando artificialmente la tradicional migración del campo a la ciudad, y asociando a dicha población en el nuevo medio, especialmente a la nueva generación.

- 2) La guerra no sólo ha sido el origen del problema, sino que continúa condicionando negativamente toda solución, ya sea impidiendo el retorno, ya sea incrementando el éxodo, ya sea sustrayendo los mayores recursos económicos y humanos, ya sea incrementando la destrucción, ya sea generando nuevas relaciones e intereses, ya sea, en fin, impidiendo cualquier paso efectivo hacia la reactivación, desarrollo e integración económica y social del país.
- 3) Si bien el problema de los desplazados es nacional, y el gobierno tiene que planificar, dirigir y supervisar sus soluciones, estructuradas en un proyecto constructivo para el conjunto de la sociedad; los recursos necesarios tienen que provenir en una muy elevada proporción de la ayuda internacional, garantizando la autonomía y soberanía nacional. Aunque es indispensable, por otro lado, que se respete y preserve la autonomía de instituciones no gubernamentales, se deben establecer canales de comunicación hacia ellas, de apoyo y algún tipo de coordinación hacia el objetivo común y nacional.
- 4) Una condición indispensable para que los proyectos sean eficaces, en lo social y en lo económico, es que sean productivos, autosuficientes cuando menos, y rentables. En tal sentido, las artesanías parecen ser un señuelo engañoso frente a un escaso mercado rápidamente saturable, y la mayor parte de las ocupaciones en el "sector informal" o en los servicios no son productivas ni generadoras de riqueza y empleo progresivo. Juzgamos necesario insistir en que la retribución por el trabajo y demás servicios debe hacerse en especie —canalizando así las actuales ayudas asistenciales— y no en dinero, mientras no se inicie la producción económica rentable en los programas, para evitar el efecto inflacionario en el mercado de bienes de consumo básico por la afluencia pecuniaria de medio millón de nuevos consumidores.
- 5) Las experiencias en programas no gubernamentales y en Costa Rica deben prevenir para crear las condiciones y evitar errores que originen fracasos calamitosos. Lo primero de todo, hay que integrar, desde el inicio mismo del diseño de los proyectos, a la población afectada, a fin de que se identifiquen con ellos y los consideren como propios para hacerlos exitosos. La homogeneidad de los grupos, tanto a su interior, co-

**CUADRO XI
ACTITUDES DE LOS VECINOS DE POSIBLES REUBICACIONES URBANAS**

95 encuestas (área metropolitana y "urbanos") en los deptos. de San Salvador, La Libertad, Usulután, Sonsonate, La Paz y Chalatenango.

VARIABLES	RESPUESTAS EN %	
Le parece bien reub. aquí	78.7	
Hebrá pleitos o problemas	29.0	
Hebrá problemas de seguridad	21.1	
Deben dar trabajo a todos (no sólo a desplazados)	55.3	
Deben dar ayuda para construcción de viviendas a todos	50.0	
Deben dar electric. a todos	71.6	
Deben dar agua potab. a todos	73.7	
Deben dar serv. sanit. para todos	71.6	
Pagarían esos servicios	95.8	
Unid. de salud aquí para todos	63.7	
Escuela aquí para todos	64.5	
Capacitación para todos	89.5	{ varones: varios oficios: 88.6 { mujeres: costura: 60.2
Deben dar a los desplazados alimentos por la construcción de sus viviendas	87.2	
Deben dar ayuda a desplazados hasta que tengén trab. pagado	89.5	
Ayudas compensatorias a los encuestados: variadas:	77.6	
Cuántas familias reubicar aquí		{ 0-20: 48.7 { 21-50: 27.2 { 51-100: 8.7
Relaciones con reubicables:	52.6	
amigables: que se integren en nuestra comunidad:	26.3	
Si hicieran la reubicación contra voluntad de la comunidad:	14.9	
protestar: reuniones con organiz. para solución favorable a todos:	72.3	

mo en relación con otros posibles participantes en los programas, parece ser una condición importante, a no ser que se desarrolle todo un proceso previo de integración solidaria. Hay una interrelación estrecha y recíproca entre el éxito económico del proyecto y la cohesión interna de los participantes. Por último, los resultados obtenidos en nuestra investigación con posibles vecinos de reubicaciones refuerzan las dificultades percibidas en otras experiencias, y deben ser tomados en cuenta, de modo que los vecinos también se sientan beneficiados e integrados en los programas.

- 6) La complejidad y heterogeneidad del fenómeno y de las actuales categorías de desplazados, así como sus muy diversas expectativas y actitudes, fuerzan a un conjunto articulado de soluciones diversas dentro de un plan integral y englobante. Las soluciones deben contener un elevado grado de elasticidad, adecuarse a las opciones preferenciales de cada conjunto, y a las diversas categorías de desplazados. En otras palabras, hay que planificar soluciones de retorno, de reubicación rural y urbana, de vivienda y empleo en los lugares actuales de ubicación, y de diferentes ayudas para los que buscan soluciones por su cuenta; igualmente, hay que ingeniar soluciones para los "rurales", para los "urbanos" y para los asentados en el "área metropolitana".
- 7) Las condiciones concretas exigen que se apliquen soluciones, primeramente a los "rurales", después a los "urbanos" y por último a los del "área metropolitana". En primer lugar, la proporción de desplazados en cada una de esas categorías constituye un criterio de justicia y urgencia. En segundo lugar, el orden propuesto corresponde también a los niveles ínfimos de bienestar, capacitación y atención secular. En tercer lugar, la solución en el sector "rural" impedirá un progresivo desplazamiento a núcleos mayores en busca de trabajo y de mejores condiciones, y puede propiciar un retorno hacia el campo —en la medida en que los programas sean exitosos— descongestionando así la presión asfixiante sobre las ciudades y la metrópoli. En cuarto lugar, las soluciones en lo "rural" se estiman más fáciles y más baratas que en los otros lugares. De acuerdo con lo anterior, estimamos que las soluciones deben encauzarse dentro de los siguientes grandes lineamientos, y supuestas las demás indicaciones y prevenciones señaladas en los numerales anteriores.

Para los "rurales" los programas contendrían tres componentes principales:

- a) vivienda de buena calidad —con la separación adecuada entre cada una, para evitar conflictos y pleitos entre

vecinos—, construida por ayuda mutua y con materiales fabricados en la zona; b) una pequeña parcela individual para que puedan "realizarse como campesinos" de acuerdo a las pautas culturales y de conducta, aunque no con fines económicos de autosubsistencia; c) un proyecto de inversión productiva masivo, durable, de acuerdo a la vocación natural de los suelos en cada sitio —henequén en Morazán y otras zonas áridas del norte, marañón en zonas calientes, otros cultivos permanentes de acuerdo a los estudios pertinentes—, cuyo producto tenga mercados amplios y demanda asegurada, absorbentes de mucha mano de obra campesina poco calificada, de fácil procesamiento y transformación en sencillas agroindustrias consumidoras de mucha mano de obra; esta inversión, de infraestructura productiva permanente, se realizaría con las ayudas internacionales en especie, generando múltiples puestos de trabajo en la siembra, limpieza, recolección y procesamiento, hasta que se inicie la fase rentable, momento en que cesaría la ayuda principal. Uno de los problemas a resolver sería el de la adquisición de grandes extensiones de terreno, para que año tras año se vaya implementando el proyecto hasta que la plantación del primero comience a producir; se ocuparían tierras abandonadas, o habría que encontrar soluciones negociadas con los propietarios, para beneficio de ambas partes.

Para los "urbanos" los programas serían de dos tipos: a) viviendas adecuadas y de buena calidad, por ayuda mutua, pago en especie, y con materiales de construcción mayoritariamente fabricados en el lugar; b) creación de pequeñas empresas semi-artesanales, preferentemente en forma cooperativa, para la fabricación de materiales de construcción, talleres de producción y reparación de otros implementos necesarios para los proyectos de construcción, pequeñas agro-industrias para el procesamiento de los productos obtenidos en los programas con los "rurales". Además, la dinamización de los proyectos anteriores generaría múltiples puestos de trabajo diferenciado en la misma construcción de viviendas, en los transportes, el comercio y los servicios.

En cambio, para el "área metropolitana" vemos dificultades ingentes de solución, ya sea por medio de proyectos de vivienda frente a la escasez abrumante de ella para gran parte de la población, ya sea para la generación de puestos de trabajo —con mucho más elevada proporción de capital fijo exigido— ante las tasas actuales de desempleo y subempleo, de modo que cualquier programa sería una gota en el océano.

- 8) Por último, hay que pensar con espíritu imaginativo en la alternativa de migraciones masivas al extranjero, de bajo costo —como han sido la mayoría de migraciones espontáneas y tradicionales entre los salvadoreños—,

enfrentando los graves problemas político-culturales que una tal solución implica, pero bajo el concepto de territorialidad en función de la humanidad y no sólo

de una comunidad concreta beneficiaria exclusiva y excluyente de la misma.



BIBLIOGRAFIA UTILIZADA

AGUAYO, Sergio; EL EXODO CENTROAMERICANO; México, SEP, 1985.

GALVAN, J.G. y QUINTANILLA, J.A.; LOS REFUGIADOS SALVADOREÑOS EN COSTA RICA; San Salvador, Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA), septiembre de 1986 (tesis de Licenciatura en Ciencias Políticas).

INSTITUTO de Investigaciones; EL SALVADOR 1985; DESPLAZADOS Y REFUGIADOS; San Salvador, Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA), 1985.

INSTITUTO de Investigaciones e Instituto de Derechos Humanos; EL SALVADOR 1986: EN BUSCA DE SOLUCIONES PARA LOS DESPLAZADOS; idem, 1986.

IUDOP; EL PUEBLO SALVADOREÑO ANTE EL DIALOGO. Una

encuesta de opinión pública (segundo sondeo); San Salvador, UCA, Instituto Universitario de Opinión Pública, 22 de septiembre de 1986 (mimeo).

MONTES, Segundo; "El problema de los desplazados y refugiados salvadoreños"; en rev. ECA, en. feb. 1986, págs. 37-53; San Salvador, UCA, 1986.

NUÑEZ, J.C., PEREIRA, I.I. y SANCHEZ, V.B.; EVALUACION DE PROGRAMAS Y PROYECTOS PARA DESPLAZADOS BAJO RESPONSABILIDAD DE INSTITUCIONES NO OFICIALES; San Salvador, UCA, septiembre de 1986 (tesis de Licenciatura en Sociología).

TARAN, Patrick A.; REFUGIADOS CENTROAMERICANOS EN LOS ESTADOS UNIDOS. Un perfil preparado para la Consulta ICVA sobre refugiados en y desde Centroamérica, San José, Costa Rica, septiembre 11-14, 1986; Servicio Mundial de Iglesia, Programa de Inmigración y Refugiados, 20 de agosto de 1986 (mimeo).